

Avenida Villazón: La evolución de un camino y su repercusión en el espacio de vida de dos testigos



Carola Zenteno Saavedra

Maestría Científica en Investigación en Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Simón, Bolivia

Recibido: 5 de julio de 2017. Aceptado: 21 de diciembre de 2017.

Resumen

José es un señor de unos 80 años, que ha pasado más de la mitad de su vida yendo y viniendo por la avenida Villazón o carretera a Sacaba. Si entendemos el territorio como un palimpsesto compuesto por capas históricas entrelazadas, rugosidades por el tránsito y huellas acumuladas, comprenderemos por qué es importante visualizar la evolución de este camino recorrido por José y su esposa a lo largo de los años. El artículo tiene su foco en la avenida Villazón. Recuperar las memorias y relatos no sólo nos hablará de quienes transitaron y siguen transitando este camino; sino que nos mostrará los rastros que se han ido superponiendo en el camino en sí y la evolución de los mismos. “Ahora uno toma movilidad y llega en 10 minutos a la ciudad”, reconoce esta pareja que ha visto la evolución del camino. Se percibe una transformación de la vía y a la vez una evolución en la vida de las personas: Su transitar a pie, la jerarquización del camino iluminado y más amplio, por sobre las callejuelas angostas y poco seguras inclusive. De igual manera, los flujos son mayores, el comercio se va extendiendo a lo largo de esta carretera.

Palabras clave

Camino
Movilidad
Evolución
Relaciones sociales

Palavras-chave

Caminho
Mobilidade
Evolução
Relações sociais

Villazón Avenue: The evolution of a road and its impact on the living space of two witnesses

Abstract

José is a man of about 80 years who has spent more than half of his life going back and forth along Villazón avenue or Sacaba road. If we understand the territory as a palimpsest composed of interlocking historical layers, rugosity by the transit and accumulated footprints, we will understand the importance of visualizing the evolution of this road traveled by José and his wife over the years. The article has its focus of debate on the road of Villazón avenue. Recovering the memories and stories won't only tell us about the people who walked and is walking this road; but it will show us the traces that have been superimposed on the road and their evolution. “Now you can take some

Keywords

Road
Mobility
Evolution
Social relationships

mobility and arrive in 10 minutes to the city”, recognizes this couple who has seen the evolution of the road. It is perceived a transformation of the way and at the same time an evolution in the life of the people: Its walk on foot, the hierarchization of the illuminated and wider road, over narrow and even unsafe streets. Similarly, the flows are greater, trade is spreading along this road.

- ¿Cómo es posible? Tu madre te tuvo a ti cuando eras pequeña. Y tu abuela tuvo a tu madre. Por lo tanto, tuvieron hijas.

- No, chico guapo -respondió suavemente la voz-, nosotras somos distintas. No morimos ni nacemos. Somos siempre la misma Doña Aiuola y, sin embargo, no lo somos. Cuando mi madre envejeció, se secó, se le cayeron todas las hojas como a un árbol en invierno y se encogió sobre sí misma. Así estuvo mucho tiempo. Pero entonces, un día, empezó a echar de nuevo hojitas, brotes y flores, y finalmente frutos. Y así surgi yo, porque aquella nueva Doña Aiuola era yo. Y lo mismo pasó con mi abuela, cuando trajo a mi madre al mundo. Las Doñas Aiuolas sólo podemos tener un hijo si nos marchitamos antes. Pero entonces somos nuestras propias hijas y no podemos ser madres. Por eso estoy tan contenta de que estés aquí, chico guapo... (Ende, 1982: 381-382).

Introducción

Las acciones son un reflejo del pensamiento. Ellas rasgan el tejido del tiempo, generan cambios en nuestras vidas y, consecuentemente, en el futuro de quienes vienen. Es muy probable que José y su esposa, Ofelia, no hubiesen pensado en los cambios que vivirían con el paso del tiempo: optar por la acción de ir y venir por la avenida Villazón, también conocida como carretera a Sacaba. Sin embargo, al permanecer y enraizarse en el primer condominio de la zona, fueron actores y espectadores de las graduales transformaciones del panorama paisajístico, de las lógicas económicas y, evidentemente, de las relaciones con las que se cruzaban sus hilos de vida.

La avenida Villazón actualmente forma parte de la red vial fundamental. Cuenta con doce kilómetros en total. Conecta el centro de Cochabamba con el municipio de Sacaba, y muchos kilómetros más allá también enlaza al departamento de Santa Cruz. Inicialmente esta no era una carretera que conectaba departamentos, pero ahora son 7.000 vehículos (70% de alto tonelaje) los que circulan a diario, según Noemí Villegas, presidenta de la Administradora Boliviana de Carreteras, en la versión digital del periódico, *El Día*.

Sin embargo, hace más de cuarenta años, esta carretera no era igualmente transitada, debido a que aún no constituía este eje conector en el país. Desde entonces e incluyendo la movilización de miles de personas, el tramo y sus alrededores ha cambiado de sobremano; no sólo físicamente, sino también de manera simbólica. Es así que este tema capta nuestra atención, ya que existen personas que han estado en el transcurso de dicha evolución.

El objetivo principal de este artículo es profundizar en el proceso de evolución de la avenida Villazón, en su primer tramo (del kilómetro 0 hasta el 2,5) a través de la vida de dos testigos, y pretendemos comprender la repercusión en el espacio de vida de las personas. Los cuestionamientos que surgen en el camino son: ¿Quiénes son las personas que recorren este camino y han vivido su evolución? ¿A qué se dedicaron y cómo influyó el cambio de la carretera en sus vidas? ¿Cuáles eran sus aspiraciones y sus miedos? ¿Cómo eran las relaciones y cómo cambiaron con el paso del tiempo? ¿Qué

tipo de ambiente se sentía para la formación de familia y qué se valora ahora? ¿Cómo han cambiado las actividades laborales, sociales, económicas? Estas son algunas de las preguntas que iremos respondiendo a lo largo de la presentación de resultados, y esperamos responder a muchas más, de maneras explícitas e implícitas.

A continuación, presentaremos el marco teórico relacionado con la visión del espacio como un palimpsesto; seguido por un marco metodológico que da detalles de la metodología cualitativa que permite profundizar dimensiones simbólicas, pero también tangibles de los actores; y para facilitar la comprensión del espacio de estudio y quienes lo habitan. Presentamos un breve marco referencial para que a partir de ahí, exponamos el desarrollo de los resultados en tres subtítulos que muestran la evolución de la carretera y el impacto de ella en la vida de las personas, a través del tiempo.

Marco teórico

El presente marco teórico no se fundamenta en un autor en particular, aunque toma como referencia a André Corboz, quien también propone una estructura teórica con base en la figura del palimpsesto. En la antigüedad se trabajaba con soportes como el papiro y el pergamino, que tenían un costo elevado, y su tiempo de fabricación no era tan breve. Por lo tanto, se consideró apropiado lavar, raspar o borrar de distintas maneras lo que fuese escrito. Por carencia del material base, muchos escritos inclusive fueron eliminados definitivamente, dado que la literatura generada iba creciendo gradualmente. Corboz explica que “El territorio no es un dato: es el resultado de diversos procesos. Por una parte, se modifica espontáneamente [...] [,] una prueba de la inestabilidad de la morfología terrestre. Por otra parte, es objeto de las intervenciones humanas [...] [,] hacen del territorio un espacio que se remodela sin cesar” (2004:27). Es decir, de un primer modo, el territorio sufre cambios provocados por la naturaleza del medio ambiente, y de una segunda manera, a través de la intervención del hombre. El análisis del autor continúa, tipificando la incidencia de ambos modos en el territorio:

Los determinismos que lo transforman según su propia lógica (es decir, aquellos que son de dominio de la geología y de la meteorología) se asimilan a iniciativas naturales mientras que los actos de voluntad que pretenden modificarlo son además capaces de corregir en parte las consecuencias de su actividad. [...] El territorio es el resultado de un conjunto de procesos más o menos coordinados. [...] El territorio es un objeto de una construcción. Es una clase de artefacto. Así pues, constituye igualmente un *producto* (CORBOZ 2004:27).

En ese sentido, desarrollaremos tres elementos: el *medio* como soporte sobre el que se escribe y sus características y condiciones particulares; el *cómo* como componente con el que se escribe y las marcas y señas que va dejando; el *qué* entendido como lo que se puede escribir y sobre-escribir, que será evidenciado en dos niveles, físico o perceptible por los sentidos, y simbólico, cargado de imaginaciones de lo que se ha escrito. Y, por último, tendremos unas consideraciones finales para complementar ciertos aspectos teóricos presentes, también, en el trabajo.

El soporte en sí. Características y condiciones particulares del estudio

Un soporte podrá ser de distintos materiales base, pero en esencia soportará una múltiple cantidad de reescrituras. Podríamos agregar que existirán distintos papiros o materiales sobre los que se escribe, y cada uno de ellos representará una dimensión. En el presente caso de estudio se vislumbran la dimensión económica, de movilidad y de relaciones sociales, todas ellas, ligadas al paso del tiempo.

Cada papiro está unido a los demás porque los hilos de vida de las personas van pasando por una capa y otra. Los límites del papiro son difusos, pero muestran el espacio de movilidad sobre el que se desplazan quienes habitan el espacio y van vinculando la ciudad con el primer tramo de la Avenida Villazón.

Físicamente un papiro se desgastaría con el paso del tiempo y se borran las huellas pasadas con los nuevos registros. Es posible que se evidenciasen nudos donde muchos hilos convergiesen. Se entiende que habrá distintas formas de escritura y eso vamos a desarrollar a continuación.

Las huellas que deja lo que se va escribiendo. Lo que se ve y lo que se pierde

Normalmente en un papiro o pergamino no se escribe con hilo. Sin embargo, el desplazamiento de las personas es visibilizado a través de líneas, por eso mencionamos “los hilos de vida”. En el tejido de dimensiones/papiros podremos imaginar un mapa del recorrido de los desplazamientos cotidianos de las personas.

Además, habrá distintos modos o formas de escribir en el sentido del implemento con el que se escribe. Al escribir con lápiz y desplazar un dedo por la superficie de lo escrito, difuminaremos los resultados. De igual manera, si pintamos con acuarela y salpicamos agua, las gotas irán distorsionando los espacios que entren en contacto con ella. Mas habrá otros modos de escribir que más bien dejarán más huella. Es decir, las marcas de la tinta, por ejemplo, se visibilizarán ligeramente aún después de su borrado con goma.

De esta manera, habrá formas de escribir que tendrán mayor perdurabilidad en el papiro, y también existirá maneras que sean borradas o sustituidas con mayor facilidad. En el desarrollo de los resultados de la investigación iremos proponiendo que las primeras capas de escritura serán las más frágiles, puesto que serán sustituidas por las venideras y a mayor paso del tiempo, mejores huellas físicas quedarán de lo escrito. Sin embargo, el nivel simbólico podrá quedar en la memoria de quienes hayan vivido esos espacios, mas no en lo físico.

Lo que se puede escribir y reescribir. Lo evidenciable física y simbólicamente

Una subdivisión que también consideramos importante mencionar, es la del espacio y el tiempo. En el palimpsesto entenderemos que las huellas dejadas por el tiempo posiblemente no puedan ser medidas al punto de determinar su fecha de origen. Sin embargo, el tejido fundamental está constituido por el espacio. Es decir, las capas y dimensiones que mencionamos se manifiestan en un espacio.

Lo que se ha escrito en los papiros que constituyen el tejido investigado son las dimensiones: económica, de movilidad y de relaciones. La primera dimensión representa el desarrollo y la evolución del espacio en sí, en cuanto a lo físico. La segunda, muestra físicamente los vehículos o modos en los que las personas se desplazaban, y simbólicamente denota las posibilidades, las preferencias de los actores. La tercera, físicamente evidencia en los encuentros de las personas y su trato, en lo simbólico muestra cuál ha sido la incidencia del tiempo.

Choay (1980) propone que las sociedades generan las ciudades en momentos históricos determinados. Entenderemos que cada momento tendrá múltiples dimensiones y que puede escribir sobre cualquier dimensión indistintamente sobre lo que se quiera escribir, *salvo* aquello que borre o distorsione lo anterior. Es decir, podemos dejar huella de todo lo que vayamos vivenciando en tanto actores, mas el paso del tiempo dará oportunidad a la acumulación de huellas donde quizás se pueda desentramar lo

pasado; sin embargo, también habrá elementos que serán eliminados de esta evidencia, y es posible que solamente quede en la memoria de quienes hayan vivido tales circunstancias. Se dan las significaciones en un contexto histórico específico.

Tenemos entonces lo evidenciable en dos niveles, ninguno anterior al otro, pero sí muy relacionados entre sí: Lo físico o tangible y lo simbólico o subjetivo. Lo físico será evidenciable a través de los sentidos en el presente, o en el pasado a través de registros, como documentos, fotografías y escritos, entre otros. Lo simbólico podrá vislumbrarse en las cargas imaginarias de las personas que han vivido en los espacios. Muchas veces estas significaciones son transmitidas a través de las generaciones, pero esto no quiere decir que sean adoptadas y perpetuadas por parte de ellas.

Otras consideraciones teóricas

Si quisiésemos ahondar en el concepto de *territorio* debemos seguir con las reflexiones de Corboz (2004: 25). Él asegura que “el territorio está de moda. [...] Incluso su representación, que hace solamente unos lustros se consideraba terriblemente abstracta y reservada a los técnicos, pertenece hoy al dominio público” y por qué no decirlo, del ojo de los investigadores en general. Hace una referencia al territorio entendiéndolo como una “entidad física y mental”. Al buscar una definición exacta del concepto, afirma que existen “conceptos o definiciones como disciplinas relacionadas con el mismo [...] subsisten además aproximaciones del lenguaje cotidiano, significativas también” (25 – 26). Entonces, como habíamos afirmado, nos quedamos con una primera idea de que “el territorio es el resultado de un conjunto de procesos más o menos coordinados” (27). Y termina siendo en sí, un *producto*.

Como producto, es importante reconocer que la práctica cotidiana de quienes lo habitan, va dejando huellas en el mismo. Pero, ¿cómo se relacionan los habitantes o actantes del espacio con el mismo? ¿Y cómo es que éste se convierte en un palimpsesto?

Por un lado, Rodrigues *et al.*, sugieren cómo los elementos que constituyen un espacio son impregnados de significaciones que generan la noción de palimpsesto. Porque no existiría un palimpsesto si no hubiese huellas, rastros o elementos de transformación a través del tiempo.

Además de los edificios y monumentos, sus usos y formas de ocupación componen un palimpsesto, pues la experiencia, en el tiempo, logra “impregnar” los espacios. Por la acción de los practicantes ordinarios de la ciudad se evidencian apropiaciones, contra-usos, hechos imprevistos y resignifican y repolitizan tales lugares (2016: 1-2).

Por otro lado, quienes transforman el espacio son los “practicantes ordinarios de la ciudad”, como bien dijo Michel de Certeau (1998:71). Sobre la obra de Certeau, y este concepto (igual mencionado (1998: XXXII) como héroe común, personaje diseminado, caminante innumerable), García López aclara lo subjetivo de esta dimensión: “En la práctica del hombre ordinario, vida cotidiana de relato que no se lee a sí mismo y pensamiento que no se piensa a sí mismo y es así mismo acto ético y poético, aventura de entendimiento, imaginación y deseo” (2003:5). Si bien las personas con las que se trabaja la investigación en este artículo son practicantes ordinarios, tienen protagonismo en la relación con el entorno social, ciertos cambios para la mejora del barrio, como también son testigos de los cambios que se dan en el tramo de la carretera, ya que lo transitan por 40 años.

Entramos entonces en el plano donde se valora el relato de los testigos. Y todo lo narrado parte de otro concepto importante para la investigación: la memoria. Si bien estamos trabajando con actores en el presente, les estamos solicitando que recuerden

lo vivido. María Alonso-Quecuty y Laura Campos (2012:47) advierten que “la memoria de testigos es un factor esencial, pudiendo apreciar la influencia de las emociones en el material almacenado en la memoria, ocurriendo una serie de distorsiones en el individuo a la hora de recordar acontecimientos vividos”. Queremos enfatizar en que las emociones pueden distorsionar los recuerdos, ya que en las conclusiones percibimos una especie de añoranza frente al pasado. En ese marco, a continuación, presentamos el abordaje metodológico que se determinó para poder articular estas dimensiones y elementos

Metodología

La investigación ha sido trabajada con una metodología cualitativa, ya que “es un campo muy amplio que atraviesa disciplinas, problemas de investigación, métodos y perspectivas epistemológicas” (Denzin y Lincoln 1994). Idealmente la metodología debe responder al tipo de información que se pretende obtener durante la investigación. Rossman y Rallis (1998:32, 33) sugieren que, si el contexto tiene vital importancia, se tiene un enfoque en el que se pretende entender las experiencias subjetivas, hay una lógica comparativa, se hace un diseño de estudios de caso, se pretende interpretar los datos, y ellos se quieren traducir en palabras, entonces nos encontramos frente a presupuestos de orden subjetivista.

Entendemos también que, si queremos obtener significados en lugar de datos sistematizados, estandarizados y cuantificables, debemos optar por un enfoque cualitativo, frente a uno cuantitativo, ya que el último proporcionará información en forma de números, que permita generalizar o marcar tendencias. Barnadas (1991: 23) considera que la metodología variará según la realidad que se quiera estudiar, y para diferenciar los modos de aproximarse a un caso de estudio, da el ejemplo del uso de un microscopio o un telescopio.

Consideramos importante innovar metodológicamente, revisar la adaptabilidad de las técnicas a los objetivos, para de esta manera alcanzar, idealmente, la información que se pretende obtener, de la manera más similar o aproximada a la realidad. Para ello, se utilizaron tres técnicas puntualmente: Entrevista semi-estructurada, registro fotográfico y trabajo etnográfico de acompañamiento en la cotidianidad de las personas entrevistadas. Sus herramientas fueron: Guía de preguntas semi-estructurada, relato del actor y bitácora de apuntes, respectivamente.

Se trabajó principalmente en febrero de 2017, tanto con José, como con su esposa, Ofelia, en medida de su disponibilidad. Cabe resaltar que el registro fotográfico solamente fue realizado en compañía de la señora, y junto con los relatos y descripciones a tiempo real. Muchos de los lugares a los que su esposo también hizo referencia, se ven reflejados en las fotografías. Ellas se toman a medida que el andar de la señora se detiene para contar una historia o resaltar algún hecho sobre un lugar. Se opta por esta técnica como apoyo a las entrevistas, puesto que a medida que la pareja iba narrando sus historias en las entrevistas, mencionaban lugares que la imagen puede ilustrar con mayor claridad.

Además, se complementa ambas técnicas con un trabajo de acompañamiento a las personas para generar mayor soltura al conversar, confianza y familiaridad. Rossana Barragán (2008:98) resalta las características de una investigación cualitativa y es allí donde terminamos de determinar que ese es el tipo de estudio que buscamos obtener, ya que ella narra “la importancia crucial del componente de descripción, esencial para luego analizar y dar el significado a la investigación”.

Barragán igual sustenta que el trabajo etnográfico es una modalidad específica de los estudios de campo. En esta modalidad se pretende ver, observar, en toda su riqueza, la vida cotidiana de los investigados, para ello se tiene una presencia cotidiana de quien investiga (2008:106). Como habíamos mencionado, esta forma de aproximarse a las personas con las que se pretende trabajar, es elegida para generar mayor grado de familiaridad.

Pretendemos describir la vida de esta pareja para comprender de cierto modo, la evolución de sus vidas según el entorno. La selección de estas personas es considerada válida porque están entre los primeros en trasladarse hacia el primer tramo de la avenida Villazón y buscar formar su hogar allí. Han pasado más de cuarenta años y ellos han presenciado cambios en las dimensiones paisajística, económica y social, entre otras. Son sujetos que permiten pistas para ingresar en la discusión sobre la escritura cotidiana del territorio, aunque de una forma parcial y limitada.

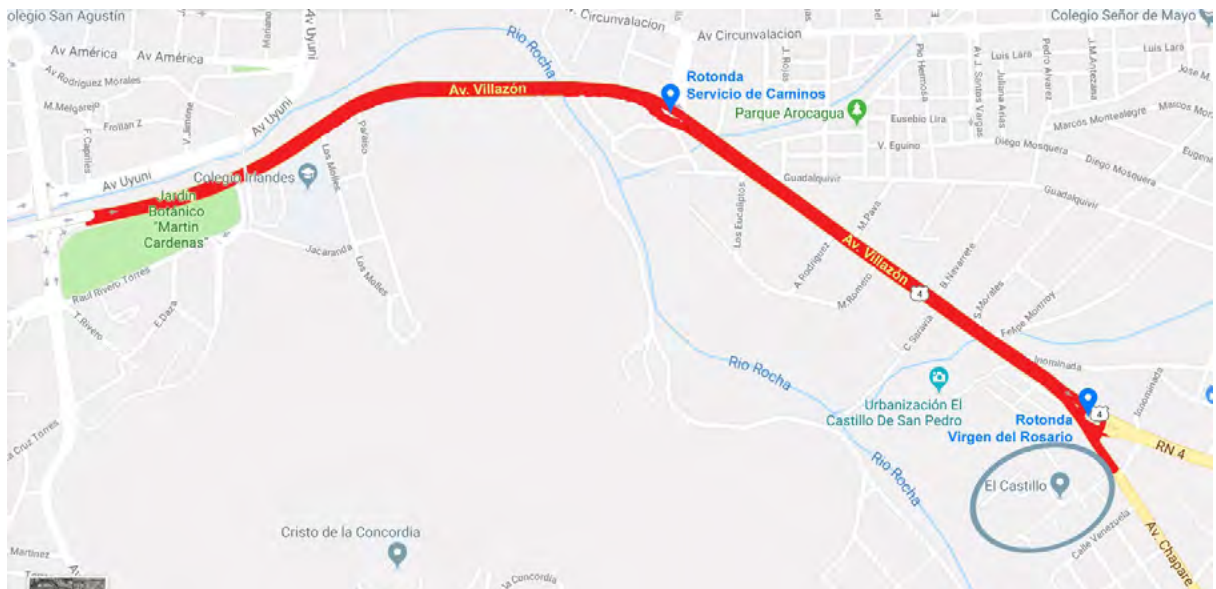
El acompañamiento o trabajo etnográfico es complementado, como sugiere Barragán (2008:136), con “entrevistas grabadas con informantes” y también con “fotografías”. Acerca del registro fotográfico, no sería posible que la investigadora determine los cambios del tramo de la carretera investigado sin el ojo de estas personas. El enfoque pretende resaltar la memoria activa de quienes habitaron y habitan el espacio. Se camina durante varios minutos, hasta que Ofelia ya define que no tiene más elementos que narrar.

Por eso, la última forma de validar la información sirve también para triangularla, ésta es la entrevista. Se plantea dentro de la estrategia, realizar entrevistas semi-estructuradas hasta agotar la información que se pretende recabar. Es decir, inicialmente se solicita que narren su llegada al vecindario y cómo éste ha ido cambiando con el paso del tiempo. De igual manera y con mayor énfasis, se pretende indagar en la evolución del tramo desde la perspectiva de esta pareja, hacemos referencia a la avenida Villazón. Al ir realizando las entrevistas, se evidencian etapas (que además son representadas a través de las mascotas), por lo que se les solicita narren los beneficios, los elementos que les agradaban de esos momentos, sus percepciones y sueños, tanto como los imprevistos, peligros, desventajas, riesgos, miedos. Ya cuando la información comenzó a saturarse, se determina detener las entrevistas.

Breve marco referencial

En este apartado pretendemos ilustrar gráficamente el tramo estudiado (ver Mapa 1). Como dijimos, éste inicia en el kilómetro cero de la avenida Villazón hasta el 2,5, donde se encuentra la rotonda Virgen del Rosario. A partir de allí, prologamos el camino estudiado por la avenida Chapare, en la Urbanización El Castillo. Ahora bien, hay ciertas consideraciones aclaratorias en las que queremos hacer énfasis. Este tramo pertenece a dos municipios: Cercado y Sacaba. Es en la rotonda del Servicio de Caminos donde se disputan hasta la fecha los límites oficiales de este territorio. En ese sentido, no podemos referenciar una fuente válida para precisar cuánta población hubo hace 40 años hasta el momento.

El tramo inicia en el kilómetro cero, puesto que es el punto de conexión con “la ciudad” y concluye en la entrada de la urbanización El Castillo. Si bien en el relato de los actores se mencionan personajes que trascienden este espacio o sucesos que también lo hacen, son referencias para comparar momentos, situaciones y actitudes.



Desarrollo

En el presente apartado desarrollaremos los 40 años de historia de la pareja de José y su esposa, Ofelia. Tomaremos en cuenta tres etapas, en analogía con las tres mascotas ave que tuvieron, denotando las diferencias en los ambientes y los cambios que traía la evolución de la carretera, la repercusión en sus vidas. La denominación de los tres momentos está relacionada con el impacto final que tuvieron en “cómo luce” ahora la carretera.

Mapa 1. Tramo estudiado (km 0 al 2,5, Avenida Villazón). Fuente: Google Maps con señalización propia.

Una primera etapa es denominada “Trazos con pincel” puesto que, en la estructura final del palimpsesto, terminan siendo más frágiles, ya que los cambios que llegan con el tiempo se van superponiendo y quedan algunas huellas de lo que fue, en su momento. El segundo acápite es llamado “El lápiz que suena al escribir”, debido a que las huellas realizadas en un segundo nivel van dejando un rastro auditivo en el momento, aún son borrables si se les manipula demasiado, pero van dilucidando un bosquejo de lo que los testigos quieren que sea el espacio. Y, por último, en “La tinta que mancha con permanencia”, son las acciones que se notan con más claridad, lo que las nuevas generaciones hacen y cómo han reformulado el espacio.

Trazos con pincel: Esbozo de una vida en una región poco habitada

Ofelia narra la llegada del trabajo de José y cómo la mascota que tenían en aquel entonces le recibía “Como era todo abierto, él veía que estaba llegando y le iba a dar alcance a él y venía en su hombro, ¿No, José?”. José recuerda: “Era pajarito, el *burrerito* que llaman, era negrito”. A lo que ella sigue narrando: “Nacen como plomitos así, pero después se vuelven negritos, aunque no era tordo. Pero era pajarito, era negrito (Ver Figura 1). [...] Ahora con las casas ya no hay”. Él cuenta cómo “En la mañana abría la puerta y se salía. Venía, jugaba y se entraba de nuevo, se salía. En la tarde ya, le llamábamos, entraba, subía a su palito y se dormía ahí. Era una cosa interesante” (Entrevista a José L. y a Ofelia O., en 14/02/2017). (Ver Figura 1).

En esta primera etapa nos encontramos en un escenario donde José llega con su esposa a los terrenos de lo que sería la Urbanización “El Castillo”, en el kilómetro 3 ½ de la carretera a Sacaba. Llegaron en 1971, según Ofelia. Ella cuenta cómo era todo cuando llegaron. “Todo despoblado, todo [pausa]. [...] no había luz, no había casas, no había [...]. Todo era sembradío y aquí atrás era alfar. Nuestro lote era un alfar, había un molle aquí grande” (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017). Su llegada fue gracias al trabajo de José:



Figura 1. Pájaro mascota de José y Ofelia. Fuente: Archivos de José L. Tomada en 1972.

Era una empresa privada que se llamaba DESEC, Desarrollo Social Económico. Y ésta tenía ramas, [...] de educación se trataba la [...] de José. [...] en esta rama había también vivienda [...] Se llamaba VIPO. [y] buscaba dónde poder hacer urbanizaciones, y ahí entre ellos era con Pío X, ahí hay igualito que estas casas. Y ésta, y los trabajadores de DESEC, toditos se *agarraron*¹ pues, lotes. Desiguales eran: de 200, 250 metros [...]. Empezó a edificar pues, la urbanización. [...] Ahí empezó, estas casas son las primeras de la urbanización y después ya era, no había nada pues. Todo era campo. Animales, aquí y allá, vacas había (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017).

1. *Agarrar* es un coloquialismo que hace referencia, en este caso, a la adquisición de algo deseado.

Llegaron del norte de Potosí, José de Llallagua y Ofelia de Uncía. Querían que su primer hijo entrase a la escuela. Sin embargo, tras intentar vivir con familiares y en busca de mayor comodidad, ella decide vivir en lo que sería su casa, en aquel entonces en construcción (Ver Figura 2). “Yo le dije ‘José, ponen el techo, yo me voy’. Solamente quiero el techo, nada más. [...] Antes ponían paja, yeso y ahí *plafonaban*². Sin eso, yo me vine así. [...] Lleno de albañiles, no había agua, no había luz, no me importaba. Los bichos caminaban por nuestra cara” (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017).

2. *Plafonar* se relaciona con el concepto “plafón”. Éste hace referencia a la decoración del techo correspondiente al área de iluminación de una habitación.

(Sobre la Figura 2) “Aquí atrás sembraban maíz, al otro lado lechugas, sembradíos eran, pues” (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017). Al caminar con la señora por la carretera, nos muestra la actividad económica que se desarrollaba 200 metros antes de su casa (Figura 3). José, que pasaba ese instante mientras se realizaba la entrevista a su esposa, comenta que “El lado del norte, de la carretera no había mucha gente porque era muy pedregoso. [...] nadie daba importancia” (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017).

(Figura 3) “Aquí en este lugar, lo único que había era esta arrocera con techo. Lo único que había, así sin rejas, pero” (Relato histórico de Ofelia O., en 24/03/2017). En la acera



Figura 2. Casa de José y Ofelia, en construcción. Fuente: Archivos de José L. Tomada en 1970.



Figura 3. La arrocera. Fuente: Fotografía propia. Tomada en 24 de febrero de 2017.

del frente estaban ubicadas las primeras dos casas de la avenida. Doña Ofelia sigue narrando la época en la que llegaron hace 46 años atrás y nos comenta lo que sucedía en la carretera en ese momento. “José me lo tapó las ventanas con nylon, y así hemos empezado. Así hemos empezado a vivir. Poquito a poquito hemos ido terminando la casa. Y después se ha llenado, se han edificado en la carretera dos casitas, de dos plantas” (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017). Podemos apreciar (Figura 4) que la edificación de una de ellas se mantiene, sin embargo, ha sido modificada para activar negocio de ferretería y venta de tarjetas de teléfono en la parte delantera.

(Figura 4) “Esas *casitas* eran las novedades. Cuando se construyeron esas dos casitas dijimos “¡Ay! ¡Han hecho de dos pisos!” (Relato histórico de Ofelia O., en 24/03/2017). Además de ser las primeras construcciones de dos pisos, la Ofelia las recuerda como las primeras “Unas como gemelas, bajitas. Esas han empezado en la carretera. Esas



Figura 4. Una de las primeras casas de dos pisos. Fuente: Fotografía propia. Tomada en 24 de febrero de 2017.



Figura 5. Reunión de los primeros habitantes de la zona (Urbanización El Castillo). Fuente: Archivos de José L. Tomada en 1973.

dos no más” (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017). Y poco a poco se fue poblando el tramo de la carretera, junto con la Urbanización El Castillo; y así surgen las primeras relaciones con el fin de coordinar la convivencia en el espacio (Ver Figura 5).

Inicialmente el vecindario no contaba con servicios básicos, por lo que Ofelia iba a pedir agua al único lugar con luz en la carretera: “Bartos, que era una empresa que guardaba máquinas, tractores. Toda la maquinaria del Servicio de Caminos [...]. Sólo ahí había agua y luz, y teléfono, sólo ahí. Y me conocían ahí las personas, porque yo iba a pedir, más que todo agüita” (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017). Sin embargo, cuando se trataba de lavar la ropa de su esposo e hijo debía realizar otra serie de desplazamientos:

Aquí lavaba. Había una bomba para que construyan. A mano eran, así. Y sacaban agua en cosas. Yo iba ahí a bombear. Yo me traía en el balde que me compró la



Figura 6. Construcción de las primeras casas (Urbanización El Castillo). Fuente: Archivos de José L. Tomada en 1971.

mamá de José, en ollitas y jabonaba aquí la ropa. Bajaba al río para enjuagar porque había harta agua, harta y cristalina. Ahí iba a enjuagar, rapidito con el Miguelito enjuagábamos, veníamos, lo doblábamos y al día siguiente hacíamos secar. Así hemos empezado (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017).

Evidentemente, el paso del tiempo permitió que, a través de los flujos, llegasen más y más personas interesadas en vivir en este territorio. Ya para la conclusión de la casa de José y Ofelia, contaban con vecinos, y progresivamente, los servicios básicos.

En la Figura 6, podemos apreciar un horizonte aún plano, pero con un crecimiento en los espacios colindantes. Ahora bien, en lo que respecta a sus desplazamientos, también han evolucionado con el tiempo. José y Ofelia necesitaban desplazarse a *la ciudad* para diversas actividades y parte de esa realidad es narrada a continuación. Ella incluye restricciones de horarios de uso del transporte, una periodicidad bastante específica como la singularidad de la dinámica dentro del medio de transporte.

Entonces, lo que hacíamos era, antes de que haya estas casas, todo, de Sacaba venía cada hora. Un colectivo era azul, celeste oscuro [...]. Cada hora venía y venía con gallinas, con corderos, con cosas de mercado [...]. Y nosotros cogíamos eso para ir. Y la Antezana esquina Uruguay era su parada. Sólo hasta las seis de la tarde. Perdías ese colectivo y tenías que venirte a pie desde la ciudad (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017).

Esta realidad era asumida por los actores que tomamos como centro de esta investigación. No obstante, ellos no eran los únicos que trazaban pinceladas en el territorio. Con la llegada de nuevos vecinos a la urbanización, también comenzó a surgir el uso de movibilidades particulares. Tal es el caso de Gonzalo. A continuación, mostramos la narración que también forma parte de la lógica de traslado de las personas.

Don Gonzalito [...] decía 'Queridos vecinos, nosotros somos toditos como una familia. Me van a esperar sobre la Heroínas entre la Lanza y la San Martín [...]. Yo voy a esperar ahí hasta las 18:30, les voy a esperar. Los que han salido tarde de sus



Figura 7. Lugar de venta de plátano *chapareño*, hace 40 años. Fuente: Fotografía propia. Tomada en 24 de febrero de 2017.

trabajos y todo eso, se vienen y nos encuentran ahí y nos venimos'. Él tenía una movilidad tipo camioneta [...] Y así nos recogía. De aquí nos íbamos como podíamos y los vecinos pues, tenían autos así y nos llevaban a la ciudad. 'Vengan ¡Suban, suban!'. [...] Así de buenos eran los vecinos, toditos éramos unidos (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017).

Este territorio, en inicio carente respecto a servicios y equipamiento, comienza a tener dinámicas solidarias de desplazamiento. No se contaba con tiendas de barrio, mucho menos micro-mercados en la zona. Mas a lo largo de la carretera había un punto de venta de fruta. Hace más de 40 años, José y su esposa caminaban un kilómetro hasta este lugar, para surtirse de plátano de Chapare. En aquel entonces la carretera no fungía como conectora entre Cochabamba y Santa Cruz, pero ya había un nexo con el oriente. El límite de la provincia Chapare actualmente se extiende hasta esta zona, hasta la rotonda del Servicio de Caminos.

(Figura 7) "Este lugar estaba en buen estado. Veníamos a comprar plátano *chapareño*, hace 40 años" (Relato histórico de Ofelia O., en 24/03/2017). Y si bien la oferta de productos no era abundante, la movilidad se convierte en una dimensión que genera los primeros vínculos entre los vecinos. En el desplazamiento tendrá nodos en común con los otros hilos de vida de las personas. Es en los encuentros que estos nodos propician que las personas se conocen. "Entre toditos nos conocíamos, hacíamos fiestas. Por ejemplo, en San Juan todita la urbanización se juntaba. Hacíamos fogata y compartíamos el ponche que hacían las señoras y el *hotdog* [...] Y bailábamos, era bonito. Era bien bonito" (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017). Podemos afirmar que, en las relaciones de aquel entonces, se constituyen lazos de fraternidad.

En la Figura 8 vemos el retrato de no sólo un momento de solidaridad, sino del acompañamiento en las adversidades de las personas del vecindario. La cercanía comienza con el apoyo reflejado en el transporte compartido y se va impregnando en otras facetas de sus vidas. Pero, ¿realmente podían confiar los unos en los otros? Nos preguntamos por la seguridad del territorio y del camino. Hemos mencionado que eran pocos los puntos



Figura 8. Velorio de algún vecino, donde participa el vecindario. Fuente: Archivos de José L. Tomada en 1972.



Figura 9. Propiedades cercadas para incrementar la seguridad. Fuente: Fotografía propia. Tomada en 24 de febrero de 2017.

con alumbrado público en el trayecto de la vía, lo cual podría significar un escenario propicio para robos, asaltos y otros tipos de violencia física. La realidad percibida por Ofelia fue la siguiente, de acuerdo a lo que ella nos cuenta:

[...] toda la carretera era pues, oscura. Y había uno que otro, *autito* que te pasaba. Y así te venías en oscuros. No era peligroso. Decían que el puentecito este tenía peligro, pero nunca nos ha pasado a nosotros. Doce de la noche llegábamos, en una hora y veinte minutos desde el centro, nos veníamos (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017).

Al respecto, un relato a resaltar es el de la seguridad que tenían en su casa. José cuenta, “No teníamos pared, dejábamos así las cosas fuera y no había ni ladrón que se acercara,



Figura 10. Casas antiguas que permanecen con los mismos materiales de construcción.
Fuente: Fotografía propia. Tomada en 24 de febrero de 2017.

nada” (Entrevista a José L., en 09/02/2017). Sin embargo, un reflejo del murmullo que narra los hechos de vandalismo, son las fotografías de la arrocera (Figura 3) donde ya se ha cercado el terreno, en la actualidad, y también otro tipo de propiedades.

“Ahí al fondo está la casita que había. Ahora ya lo han hecho cerrar” (Relato histórico de Ofelia O., en 24/03/2017; ver Figura 9). En aquellas épocas, la confianza en el otro era elevada. Sin embargo, las propiedades se fueron cerrando entre muros con el paso del tiempo. Se evidencia que inclusive había un alto grado de confianza en los conductores de taxis. La pareja habló sobre una ocasión en la que su hijo fue a una excursión con el colegio. Los profesores se comprometieron a hacer llegar al niño a su casa. Sin embargo, como ya no había movi­lidades a partir de las seis de la tarde, José y Ofelia salen en su búsqueda con una linterna en mano. En el camino, un auto se detuvo y de allí les saludó su hijo, que había sido enviado en un taxi. El conductor dijo “El colegio me está mandando, señora. Ya me ha pagado el colegio, así de honrados eran” (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017). De igual manera, esta señora confiaba su hijo a las personas que pasaban por la carretera:

Así, mayormente a pie yo le mandaba al Miguelito en la mañana. Salía a la carretera y decía ‘por favor, llévemelo’ a los ciclistas [que iban a] trabajar, [a] los albañiles [...]. A un desconocido: ‘Por favor, llévemelo’, [...] de diez añitos. ‘Llévemelo hasta la Muyurina no más por favor’. ‘Ya señora’, me lo llevaban pues. ‘Ya chiquito, bájate’, le decían y él se bajaba y esperaba el siete y entraba pues (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017).

Ofelia recuerda esta época y considera que fueron felices. Hay elementos que aún perduran a través de los años, mediados por esa añoranza hacia el pasado. Otro elemento que ha permanecido a través del tiempo son determinadas edificaciones a lo largo de la carretera. Entre ellas, se encuentra una casa (Ver Figura 9) que a su vez va señalando la evolución de las actividades en el espacio.

Sobre la figura 10, menciona “En esta esquina siguen las *casitas* antiguas” (Relato histórico de Ofelia O., en 24/03/2017). Quedan algunas edificaciones como huellas del pasado, las memorias de quienes transitaron por los espacios. Pero la carretera es un elemento troncal en la vida de las personas y en el desarrollo del espacio. Su uso ha sido escaso para los constantes desplazamientos.



Figura 11. Segundo pájaro mascota de José y Ofelia. Fuente: Archivos de José L. Tomada en 1973.

Entendemos esta primera etapa teniendo un territorio poco habitado en el que habían pocas edificaciones domiciliarias, tampoco se contaba con los servicios básicos como luz y agua, más bien había muchos sembradíos de maíz, lechuga y otros vegetales, y también se contaba con vegetación de árboles de molle. El lado norte de la carretera era poco habitado por lo pedregoso, y en este tramo de la avenida se contaba con dos casas, las cuales representaban novedad al tener dos pisos.

Además, en lo que incide también en el paisaje del territorio acotamos que las movi- lidades eran escasas, es decir, pasaba una por hora. El comercio se limitaba a un lugar de venta de fruta, y no había ni las tiendas básicas de barrio. Al haber poco flujo, de igual manera no representaba un atractivo para los ladrones, por lo que la gente se sentía más segura. Ahora narraremos una nueva etapa donde los flujos comienzan a hacerse más seguidos y todas las dimensiones de las vidas de las personas se van alterando.

El lápiz que suena al escribir: El ruido que genera el cambio del uso de la carretera

La primera mascota mencionada en el primer acápite fue tomada por alguien y puesta a la venta, según sospecha José. Las nuevas personas que llegaban al territorio tenían otras miradas y las dinámicas fueron cambiando. A continuación, presentamos la narración de este señor, respecto a una nueva mascota (Figura 11). La relación con ella y el recuerdo que nos transmite es un reflejo de esta nueva dimensión en el tejido del palimpsesto.

(Ver Figura 11) Después tuvimos otro [...]. Pero ya era distinto. Ya no quería acostumbrarse. Tampoco lo dejábamos afuera para que se fuera [...] Igual también venía. Le dábamos de comer, venía, se iba, volvía, hasta que un día ya no volvió más. Ha debido conseguirse una pareja, qué sé yo. [...] Ni su nombre me acuerdo (Entrevista a José L. y a Ofelia O., en 14/02/2017).



Figura 12. Esquina antigua, pero con adaptaciones que favorecen el flujo económico.
Fuente: Fotografía propia. Tomada en 24 de febrero de 2017.

Este acápite está relacionado con una etapa de transición entre el *antes* y el *ahora*. En este momento intermedio, veremos cómo nuestros actores van percibiendo una capa que les genera ruido, un ruido quizás no tan estridente como el de una tiza al chirriar en una pizarra, pero sí evidente como el de un lápiz que evidencia la escritura en el papel. Partimos por los flujos en la carretera, pasamos por la llegada de nuevas personas y su incidencia en las relaciones y seguimos con la modificación de infraestructura existentes para propiciar el comercio, como también vislumbraremos el ingreso de la etapa actual, con nuevas edificaciones. Preguntamos a Ofelia cómo ha sido la evolución de los flujos en la carretera, a lo que contesta:

Poco a poco ha ido aumentando, aumentando, aumentando. Se ha hecho la urbanización. Después de esto se ha hecho en una urbanización pasando por Quintanilla. No sé qué urbanización se llamará esa. Al frente, ¡Uh! Se han hecho urbanizaciones pues. Entonces ya tenían sus autos y todo eso. Ha ido aumentando pues. Ahora es un infierno. Ya no se puede pasar la carretera (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017).

Sobre la llegada de nuevas personas que quisiesen habitar en estos espacios tenemos la siguiente reacción frente a la modificación del estilo dentro de la urbanización: “Los últimos ya otros modelos han hecho. [...] gente ya nueva, todo ya nos han distorsionado. Ya no eran amables, todo eso. [...] Ya lo han trastornado. Toditas eran igualitas, bonitas eran” (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017). Notamos que la primera época es relacionada con atributos de belleza, mas las nuevas formas de expresión en el territorio son tomadas como ajenas. Probablemente se trate de una nostalgia relacionada con los referentes de las áreas rurales y con otra lógica de paisaje. De igual manera, se puede evidenciar cómo el comercio ha primado en la forma de habitar el espacio, muy cerca de la vivienda (Ver figura 4).

Comentando la imagen de la Figura 12, menciona “Mira esa de adobe. Esa esquina siempre había, ¡Así adelante han añadido!” (Relato histórico de Ofelia O., en 24/03/2017). Los cambios en el paisaje, van violentando, en cierta medida, la memoria de los actores tomados en cuenta en esta investigación. Y la dimensión económica no sólo incluye ferreterías y tiendas de barrio. Grandes empresas como bancos (Ver Figura 13) van



Figura 13. El banco, las tiendas y otras refacciones en la infraestructura del camino.
Fuente: Fotografía propia. Tomada en 24 de febrero de 2017.

visualizando el desarrollo de los flujos propiciados por el uso de la carretera (convertida en la vía principal para el desplazamiento hacia el departamento de Santa Cruz) por lo que se van notando más y más cambios en la vía.

(Figura 13) “Después ya han hecho refaccionar, adelante tiendas, todo” (Relato histórico de Ofelia O., en 24/03/2017). Y los cambios no sólo se han dado en la infraestructura, sino que los flujos se han hecho más constantes y la carretera se va convirtiendo en un escenario al que nuestros actores requieren tomar con otra mirada. La carretera, concebida como un factor de desarrollo, trae consigo nuevas realidades para quienes la viven.

Ahora no se puede pasar. Domingos al menos ¡Ay no! Viene de allá, viene de aquí, no sabes sí [pausa]. Es *feito*. Dos veces yo me he hecho enredar con autos. [Emula ruidos de motor de un lado y del otro y suspira] ‘Señora, por favor, fíjese’. Yo [Emula los latidos del corazón], tengo que mirar, ahora bien, por eso. [...] Hay que tener cuidado porque así ha muerto un señor (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017).

La carretera es un escenario en el que se van dejando huellas. Algunas de ellas, como en la naturaleza del palimpsesto, se superponen a las anteriores dejándolas ver muy poco, o quizás ya nada. La posibilidad de atropello para quienes la transitan ha cambiado la forma de circularla, exigiendo mayor atención a las personas. Hablamos de una vía ya asfaltada y con semáforos en las rotondas. Otra dimensión que pareciese superponerse a las anteriores es la de las edificaciones. En la Figura 14, presentamos un ejemplo de ello.

Comentando la Figura 14 menciona “Aquí guardaban maquinaria para tractor, pero ahora *llenito* de casas había sido” (Relato histórico de Ofelia O., en 24/03/2017). Las lógicas comerciales no son las únicas que modifican los hogares de las personas. Se puede evidenciar que hay nuevas edificaciones por demás llamativas, ya que contrastan con el estilo inicial del paisaje de la carretera. Un ejemplo de esto es la fotografía de la Figura 15.

Sobre la Figura 15, dice: “¿Ves ahí atrás la casa? ¿Grande, no ve? Con vidrios. Y ahora adelante más han hecho su venta” (Relato histórico de Ofelia O., en 24/03/2017).



Figura 14. Nuevas construcciones que ocultan las anteriores. Fuente: Fotografía propia. Tomada en 24 de febrero de 2017.



Figura 15. Construcciones novedosas integradas a la modalidad de venta. Fuente: Fotografía propia. Tomada en 24 de febrero de 2017.

Pareciese que los cambios han sido tomados con cierta resistencia. José puede demostrar el sentimiento encontrado que estos cambios le generan. Le preguntamos por los beneficios de ha generado la carretera y se encuentra a sí mismo confrontándolos con los inconvenientes también, que ella trae. Dice así: “Bueno, uno sale y toma [transporte público], que hay mucha más facilidad de salir y volver; y luego es más iluminado, pero siempre ahora con peligros [...]. Yo veo muchas *crucesitas* en el camino, en el puente. No sé si atropellarán o qué harán. También beneficios y peligros, pues” (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017). Otro ejemplo de beneficio mimetizado con el cambio entorpecedor del recuerdo es la Figura 16.

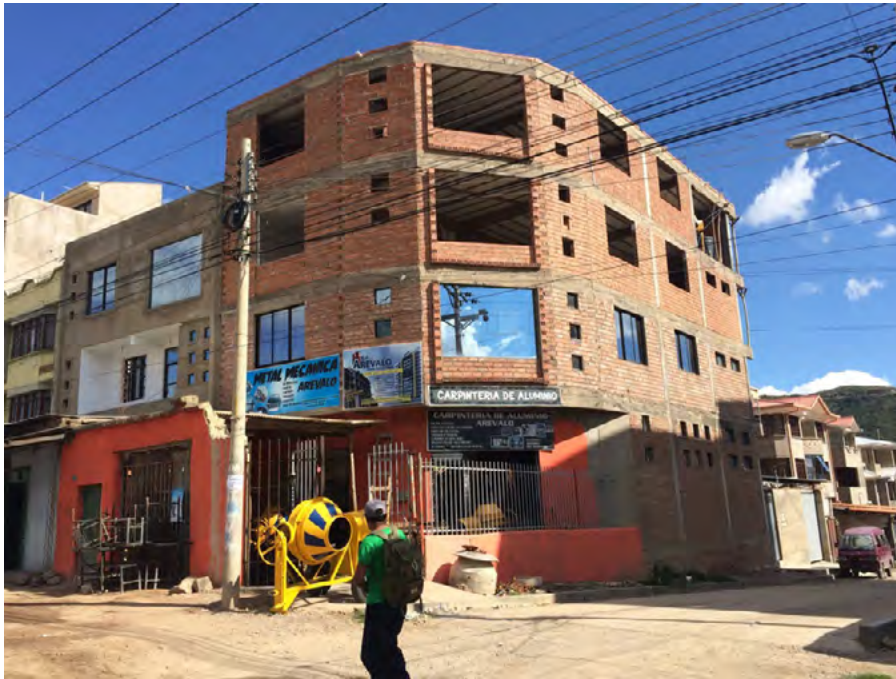


Figura 16. Infraestructura anterior mejorada con el paso del tiempo. Fuente: Fotografía propia. Tomada en 24 de febrero de 2017.

A partir de la imagen de la Figura 16, señala: “De esta esquina mira, igual, ¡Cuánto han construido! Pero siempre había esa tiendita” (Relato histórico de Ofelia O., en 24/03/2017). Si bien permanece una capa primera donde se tiene una tienda de barrio, la evolución del tiempo muestra el accionar humano por “progresar”. Otra dimensión que queremos resaltar es la de la seguridad. Presentamos a continuación la narración de José, que claramente contrasta la capa del tejido de la primera época, con esta nueva que trajo bastantes cambios.

Hay que cuidarse porque por Quintanilla aparecen por más arriba. En la noche pues, ya no entran los *trufis* a los lugares. Solamente hay movilidad por la carretera [...]. La gente que se entra corre peligro. [...] son asaltados, las pandillas. Los chicos ahí son pandilleros, también tiene ahora pues riesgos no más (Entrevista a Ofelia O., en 06/02/2017).

Los hechos de inseguridad van incrementándose en los relatos de las personas. No nos referimos solamente a quienes habitaban antes el espacio. Como habíamos mencionado, la evolución de la carretera y con ello la transformación del espacio ha generado flujos de nuevas personas. Es ahora José quien nos relata su perspectiva sobre el convivir con gente nueva.

Nos conocemos los antiguos, pero los nuevos no los conocemos. No sabemos de dónde son, cambian, hacen el alquiler. Otros están un año, desaparecen; otros se meten al grupo, otros no. Los chicos, las señoras, todos nos saludábamos. Hoy día es como la ciudad, se pasa uno frente a uno, lo pueden atropellar, pisar, lo que sea. Ni idea que tienen. Se ha perdido toda esa familiaridad, [...] todo lo que teníamos en común (Entrevista a José L., en 09/02/2017).

Él había contado que dentro la urbanización se realizaba jornadas de confraternización, además de las serenatas que llevaban a los cumpleaños del barrio y cómo los niños jugaban en el espacio en el que ahora se encuentra ubicado la estatua del Cristo, que en aquel entonces no existía, cómo manejaban y saltaban en bicicletas y también

navegaban con lllantas por el río Rocha, que tenía aguas cristalinas. Esas memorias, de una paisaje más rural que urbano y con un tejido social intenso, generan contraste con la realidad que se fue suscitando con la llegada de nuevas personas.

En la seguridad también hubo determinados cambios. Dentro la urbanización se vivieron un par de altercados que movilizaron a los vecinos. José es una persona activa en cuanto a las mejoras que se pueden efectuar en el espacio. En este caso, ha ayudado a cercar la urbanización. Más adelante veremos otros cambios que él mismo ha propiciado.

Ahora bueno, hay una administración, es un barrio muy seguro [...]. No cantemos, digamos, la seguridad, porque los ladrones están para cualquier cosa, pero es la más segura. No teníamos, en primer lugar, sereno porque era una calle. La puerta era abierta, [...] hasta que una vez se entró a la casa de uno un tipo de temer no más, en el núcleo D, con una movilidad buena. [Ofelia acota] Una vagoneta negra. [José continúa] Y estaba una de las sirvientas barriendo [...]. Golpearon la puerta [...], abrieron, entraron, sacaron muchas cosas y lo dejaron así y se fueron. Cuando a las 12:00 llegó su patrón, el alboroto. Primera vez que nos robaron. Después de eso, abajo, otro. Entonces dijimos en una reunión: 'Tenemos que cercar', [...] y hemos puesto una cuota bastante fuerte [...] y hemos contratado serenos (Entrevista a José L., en 09/02/2017).

El incremento de flujos produjo la llegada de nuevas personas y actividades al territorio. El cambio se va reflejando en cómo las personas habitan el espacio. Reconocemos que se trata de una época singular, ya que como a un inicio narramos, antes se podía tener de mascota a un pajarito. Esto representa el estilo de vida que se llevaba, sin registros de que alguien tome lo ajeno. El tiempo trae consigo mayor evolución en las dimensiones que la carretera va tejiendo. Probablemente, la pérdida del ave da cuenta de la internalización de temor ante un ambiente que se considera más inseguro. Pasemos pues a una última etapa, donde ya vemos la permanencia de las huellas que ahora parecen imborrables.

La tinta que mancha con permanencia: Cambios que se sienten hasta ahora

Ahora la pareja que se ha estudiado tiene de mascota un loro. Es posible que la llegada de nuevas personas, presentada en el acápite anterior haya traído consigo nuevas mascotas, por ejemplo, los gatos. La segunda mascota que desapareció, y ya ni su nombre recuerdan, puede haber sido devorada por los felinos domésticos (que caracterizan ahora el barrio); esa es la hipótesis que ellos señalan. Es así que a continuación presentamos la narración de Ofelia y José, que ahora tienen un *lorito* (Ver Figura 17).

A este lo hemos cerrado por los gatos, ¿No ve, José? Suelto andaba, [...] Venía aquí a los cables, nos miraba allá de la ventana. [Él cuenta] El cable me lo comía. [...] Tenía que envolver el cable de la televisión. [...] y comenzaron a multiplicarse los gatos de acá. [Ella recuerda] Y él chillaba, ¿no? [A lo que él contesta] Lo hemos encerrado. [Ofelia relata] Pero está feliz, se baña [...], bien cuidadito' (Entrevista a José L. y a Ofelia O., en 14/02/2017).

Con el relato de un ave enjaulada, aunque querida, comenzamos con la descripción de una nueva capa en el tejido del palimpsesto. En ella vemos un escenario donde se vuelve a endulzar la mirada, pero también hay nuevas luchas generadas por los cambios. Narraremos entonces, ciertas conquistas (como la de tener un ave como mascota) con sus respectivas limitaciones (como tener una jaula espaciosa en la que puede bañarse).



Figura 17. Tercera mascota ave de José y Ofelia. Fuente: Fotografía propia. Tomada en 3 de septiembre de 2017.



Figura 18. Nuevas urbanizaciones en la Av. Villazón. Fuente: Fotografía propia. Tomada en 24 de febrero de 2017.

Primero, los flujos dados en el tramo estudiado nos permiten mostrar la llegada de nuevas personas y con ello, nuevas lógicas en las diferentes dimensiones investigadas. Las personas que llegaron también buscaron un espacio para reubicarse. Es así que surgen nuevas urbanizaciones con apariencia moderna, que consideran la seguridad como un factor imprescindible para vivir en tranquilidad. Por ello, presentamos una fotografía (Figura 18) que muestra los nuevos nichos de estadia para los que llegan.

Sobre ese escenario urbano (Figura 18), señalan: “Estas ya son las Magnolias, llenito de casitas han hecho” (Relato histórico de Ofelia O., en 24/03/2017). Y comienzan las luchas por el espacio. Es un conflicto común, el de los límites territoriales. Y este territorio probablemente no era tan pensado ni planificado en las agendas políticas. Pero



Figura 19. Perfil de la carretera, con casas y comercio. Fuente: Fotografía propia. Tomada en 24 de febrero de 2017.

las necesidades de las personas se manifiestan y puede haber determinados líderes que las canalicen. En este caso, José fue un actor importante en las mejoras del vecindario.

Por ejemplo, el pavimento que existe de la entrada, la primera entrada, la gruesa la hemos puesto nosotros con Servicio de Caminos [...]. Ya después de eso vino la Participación Popular, con eso ya comenzó a hacer los cordones, como empezamos a hacer la canchita también [...]. La deshicimos, hicimos un buen tendido de hierro, encima recién le pusimos graderías, le pusimos el galpón, todas las mejoras [...]. Ya con Participación Popular teníamos los farolitos como luz [...]. Y en mi tiempo conseguimos unos 800,000 bolivianos que querían emplearlo la Alcaldía para otra cosa y era nuestro dinero, del distrito (Entrevista a José L. y a Ofelia O., en 14/02/2017).

Lo que podía desarrollarse sin mayor prerequisite de fondos a la Alcaldía eran los espacios particulares donde se encontraban las viviendas. Y así el perfil de la carretera ha ido cambiando. De ser un terreno pedregoso o con espacios de cultivo, ahora se visualizan edificaciones de vivienda y comercio. En la Figura 19, presentamos una fotografía que muestra la vía.

Dentro de este paisaje también se encuentra el llamado Río Seco. Su existencia incidió en la vida de las personas, ya que sus características naturales motivaron a la adopción de mecanismos que precautelen la seguridad del vecindario. La pareja nos narra cómo ha evolucionado el territorio que le circunda.

Ha sido lindísimo y comenzó a poblarse poco a poco esto. Cuando reventó el agua de Wara Wara, esta era una sequía. [...] Y se vino toda el agua, inundó Quintanilla, [...] se nos inundó pues la casa, todo esto. Nos despertamos de noche, fuimos allá. [Ofelia recuerda] Despertando, bajábamos, estaba hasta aquí el agua [Haciendo referencia a bajo la rodilla]. [José comenta] Entonces fui [...] a abrir boquetes de la canaleta para que por ahí se fuera el agua [...]. Ya en la segunda estábamos prevenidos, no fue tanto ya.

[...] comenzaron a hablar sobre hacer paredes de piedra, participamos también en eso, en la canalización de la cabecera el Wara Wara, del Río Seco. Pusimos cuotas



Figura 20. Las nuevas edificaciones en la Av. Villazón.
Fuente: Fotografía propia. Tomada en 24 de febrero de 2017.

también para eso, pero ya después de eso los regantes, como comenzó a poblarse poquito a poco, el Irlandés, el colegio funcionaba ya, [...] se levantó la Universidad. Apareció la Iglesia, desapareció. El Coripunku se fue mucho más allá [...]. Apareció otra estación ahí más cerca que es de La Joya. Así que ha cambiado muchísimo: [...] el río ha cambiado también porque era una clara y [...] a veces en el camino nos mojábamos, pero caminando estábamos sequitos. No sentíamos frío porque el agua era tibia. [Ofelia recuerda] ¡Llovía tibio! [José advierte] [...] Y no era una lluvia como ahora, torrencial, así nada loca, no. Era una lloviecita que penetraba la tierra y nos mojaba bien. [...] pero era tibia (Entrevista a José L., en 09/02/2017).

Los cambios, evidentemente no propiciados por la evolución de la carretera, sino más bien generados por las variaciones medioambientales también han incidido en la vida de las personas, pero sobretodo evocados desde la memoria y la nostalgia de un paisaje que sienten perdido. Las edificaciones (Figura 20) que se vislumbran en el camino de quien transita por la carretera evidencian esas transformaciones. “Estas ya son las nuevas construcciones [...]. Esto no había antes” (Relato histórico de Ofelia O., en 24/03/2017).

Queremos relatar la evolución del transporte colectivo y los beneficios y desventajas que acarrea esta época. Una historia que vale resaltar dada su trascendencia, no sólo para la vida de las personas que habitan en estos dos kilómetros y medio, sino también para quienes circulan por *la ciudad*, es la de la creación de la línea de buses, llamados *micros*, de transporte público “H”. Habíamos hablado de que las movilidades pasaban cada hora, que también llevaban animales. Pues, con el paso del tiempo se incrementaron los taxis de ruta fija, *trufis*, conocidos en La Paz como *mini-buses*. Pero primero fue este tipo de vehículo, el bus de la línea “H”, el que conectó la urbanización (la puerta de ella) con *la ciudad*. La pareja nos cuenta cómo fue su creación. José comienza la narración:

Comenzaron a poblarse [...]. El [barrio del] magisterio comenzó a hacer sus viviendas, más allá Quintanilla comenzó a crecer como Alcaldía. Ya no éramos nosotros solos, sino que [había] otros poblados. Las movilidades comenzaron ya también a fluir más [...] Y nosotros fuimos los inventores [...] del directorio del micro H, [que ha] trazado todo el camino [...] hasta el kilómetro cero. Ahí era su parada, en El Arco [...] y de



Figura 21. Cancha implementada en la Urbanización El Castillo, primera parada del micro H. Fuente: Archivos de José L. Tomada en 1977.

ahí [...] se estacionaba aquí, dentro en El Castillo (Ver Figura 21). Entonces funcionó casi medio año así y los de más allá pidieron que fuera más allá. Entonces dijimos 'Bueno, que vaya. Nos va a recoger igual, ¿no?' (Entrevista a José L., en 09/02/2017).

José también siente que hizo ampliar a doble vía la avenida Chapare, ella también conecta Sacaba con Cercado, pero comienza a la altura del kilómetro dos y medio. Es sobre esta vía comunica directamente a la urbanización El Castillo. Las viviendas se han ramificado a partir de este camino y se ha favorecido a las personas a través de la creación del micro "H", presentado en fotografía de la Figura 22.

José se enorgullece con estas mejoras, que siente como victorias propias, al punto que cambia su perspectiva respecto al territorio. Antes sentían que estaban lejos de la ciudad. Ahora realiza con agrado estas afirmaciones (Ver Figura 22) y también siente que las vías y los cambios han acercado los espacios, permitiendo su accesibilidad.

Diríamos ahora estamos casi al centro, detrás del Cristo de la Concordia, [...] tenemos movilidades a todo dar, cada vecino tiene su propia movilidad. Los que no tenemos, tenemos la afluencia de varias movilidades afuera y como adentro, digo como las dos calles, [...] La avenida Villazón y la de Chapare (Entrevista a José L., en 09/02/2017).

Además de haber ayudado a la constitución de esta línea de transporte, también ha contribuido a generar los tres pisos de las instalaciones de la escuela Jesús Terceros, donde asistieron sus nietos, para formarse en una etapa primaria. La gente se ha visto favorecida con esta implementación. Así, en el relato de José, las personas han sido beneficiadas por los flujos realizados en la carretera. Los desplazamientos en el camino se ven reflejados en las actividades de las personas. A continuación, presentamos el panorama comercial de la carretera y su aspecto actual, a través de la Figura 23.



Figura 22. El micro "H" pasando por la entrada de la urbanización El Castillo. Fuente: Fotografía propia. Tomada en 24 de febrero de 2017.



Figura 23. Visualización del panorama comercial y paisajístico del camino. Fuente: Fotografía propia. Tomada en 24 de febrero de 2017.

José percibe que estos flujos van más allá del tramo estudiado. Él afirma que las distancias entre los espacios se han acortado. El relato citado a continuación es una muestra de la percepción de José en cuanto a la transformación del espacio a través del tiempo. En él vemos también sus aspiraciones orientadas hacia pensar *en grande* (Ver Figura 23).

El tiempo que nos vinimos acá, el límite de Cochabamba era la estación ferroviaria, un poquito más allá era campo [...] Alalay eran los mineros que habían vivido ahí [...]. Mi mamá tenía que ir a comprar ahí un terreno. Cuando fue allá dijo '¡Uh!, aquí me pueden matar y quién me va a socorrer' [Risas]. Porque el Cerro Verde era verde pues, no era como lleno de casas, [...] era periferia. Se expandió de tal manera ahora que [...] Cochabamba es inmenso, se va a unir con Tarata, creo ya.



Figura 24: Fachada repetitiva de los nuevos barrios. Fuente: Fotografía propia. Tomada en 24 de febrero de 2017.

[...] Cercado ya está unido con Quillacollo y Quillacollo con Vinto. [...] Ya tiene que pensarse digamos en función a metrópoli, ya no a pequeñas alcaldías (Entrevista a José L., en 09/02/2017).

Las formas de pensar en la vivienda, presentadas con cierto grado de atractivo, son las urbanizaciones, el espacio denso y con acceso a múltiples funciones: moderno, pero también que garantice la seguridad frente al otro. En esta avenida se han edificado varias de ellas “urbanizaciones” cerradas. La aspiración de las personas, en parte, es no sentir la amenaza de *un otro* ajeno que los mire, que habite en los mismos espacios, que pueda invadir su privacidad o agredir en algún sentido. Mostramos en la Figura 24 un espacio cerrado con lógicas estéticas singulares para el panorama de la carretera. Sobre ese paisaje Ofelia menciona: “Bonita es esta urbanización por dentro. Todas las casitas son igualitas” (Relato histórico de Ofelia O., en 24/03/2017).

Pero además de cambiar el panorama visual de la avenida, José plantea un cambio en un elemento natural del camino: “Otra desventaja sería [...] el río Rocha que era tan lindo para bañarse y todo y ahora es una cloaca [...] abierta. Así que en invierno el agua se seca, el viento viene y debemos respirar seguramente todas las porquerías” (Entrevista a José L. y a Ofelia O., en 14/02/2017).

José hace referencia a la zona en la que vive como una “Zona de dormitorio”. La denomina así porque reconoce que la gente estudia y trabaja en Cercado o Sacaba y vuelve únicamente a dormir. En este traslado plantea escenarios con beneficios y desventajas.

Otra cuestión también que un poquito perjudica es que el micro H, [...]. Nosotros diseñamos todo el trayecto. Después un poquito lo cambiaron ellos, [...] van de punta a punta [...]. Es una de las líneas más, supongo más rentables, pero hay horas donde no nos atienden bien [...]. Y no dejan que otros ingresen. A pesar de que tengamos movi­lidades hacia esta zona, pero hacia la zona de la avenida Chapare [...] no abastece ya (Entrevista a José L. y a Ofelia O., en 14/02/2017).

Él siente que hay mucho por hacer todavía, muchas mejoras por efectuar. En busca de mejores recursos económicos para la zona ha propiciado una marcha hacia Sacaba,

donde los desconocieron. Anduvieron “huérfanos” por un tiempo y finalmente se reconoce el sector de la avenida Villazón hasta la rotonda del Servicio de Caminos como parte del municipio de Sacaba. Sin embargo, los límites son aún difusos y es por eso que en la rotonda mencionada ningún municipio asume la construcción de un distribuidor que facilite la movilidad en horarios pico. En esas horas se generan atascamientos por más de un kilómetro. José propone “Pensar en otros lugares en donde sean focos también de progreso, de desarrollo [...]. Y no solamente en el centrito no más.” Y continúa aseverando “Esa es una de las grandes desventajas de lo que llamamos el pensamiento provincialista, [...] el no pensar ya en lo grande, sino pensar siempre en los *chiquititos* [...]. *Estito* no más” (Entrevista a José L. y a Ofelia O., en 14/02/2017). Así José reivindica su reclamo de ser atendido como parte de la ciudad y del municipio, aunque no esté en “el centro”.

Conclusiones

A través del viaje por las vivencias de José y su esposa, Ofelia, recorriendo sus memorias, rebobinando sus pasos y el paso del tiempo, podemos concluir que la evolución de la avenida Villazón se puede constituir en un elemento fundamental al hablar del desarrollo de la vida de las personas. Entendiendo el desarrollo no sólo como el factor económico presente en la vida de las personas, sino como todos los cambios que este camino ha representado. La carretera ha sido el soporte para que las personas se movilicen en su cotidianidad y con mayores flujos, y porten elementos simbólicos como sueños y miedos, pero también elementos físicos que han cambiado el entorno.

Respondiendo a las preguntas planteadas como cuestionamientos a resolver, exponemos las conclusiones más destacables del trabajo de campo en la investigación, a partir del testimonio de los entrevistados. Y posteriormente, presentamos una reflexión final con una conclusión apoyada en los aportes teóricos de Corboz (2004).

Las personas que recorren este camino y han vivido su evolución llegaron con determinados proyectos y constituyeron la primera urbanización o *se hicieron un espacio* en el territorio. Gente que se movilizaba todos los días a pie, en bicicleta, ocasionalmente el *trufi*, y quienes podían acceder al medio, en auto.

Estas personas ayudaron al desarrollo de mayores medios para movilizarse en el espacio, tal es el caso del micro H, que ahora va hasta la rotonda de la Virgen del Rosario, conocida como *la rotonda del Castillo* y sigue por la avenida Chapare, paralela a la avenida Villazón. Podemos decir que José ha sido un actor permanente, como sugiere Corboz “los fines y los medios de este uso del territorio suponen a su vez coherencia y continuidad en el grupo social que decide y ejecuta las intervenciones de explotación” (2004: 27). Aunque podemos reconocer que los nuevos actores que fueron llegando a través del tiempo, no necesariamente tuvieron la misma visión o apoyaron los objetivos de quienes representaba este señor. Éste no ha sido un impedimento para realizar diversas actividades para su barrio.

Una de las principales aspiraciones era contar con un espacio para vivir, cerca de la ciudad e iniciando con ambientes muy precarios, donde levantaron su casa. Parecía que se alejaban del campo, pero ahora la expansión del espacio urbano ya ha transformado el paisaje y las formas de interrelación de las personas con el entorno. En un inicio, no tenían tanto miedo al otro, porque conocían a la gente del barrio. Sin embargo, no faltaron algunos incidentes que hiciesen cercar la urbanización y pusiesen una persona a cargo de la seguridad, porque con el paso del tiempo, más gente llegaba por la zona y con ellos, quienes amenazaban la seguridad del buen vivir. Corboz (2004:27) reconoce

estas actitudes cuando reconoce que “la porción de corteza terrestre calificada de territorio es habitualmente objeto de una relación de apropiación que [...] pone en práctica diversas intenciones, míticas o políticas”. Entre ellas también la incorporación de un medio de transporte formalmente establecido, como mencionamos.

En un inicio, las relaciones eran fraternas y muy cercanas. Se confiaba incluso de los desconocidos, que pronto se convertían en nuevos conocidos. Sin embargo, el cambio poblacional transforma las relaciones hasta llegar a las nuevas generaciones que ya no comparten, como las de antes y una tercera generación que inclusive desconoce a sus vecinos. Es decir, la evolución de la carretera ha facilitado los flujos, mas no ha fomentado las relaciones cercanas y de confianza, sino todo lo contrario.

Se podía dejar objetos de valor fuera de las casas, puesto que todos se conocían y nadie era extraño. Hubo dos ocasiones en las que se presentaron casos de invasión de las casas, por lo que se cercó el perímetro. Antes se realizaban jornadas de confraternización y había mayor diálogo entre los vecinos e inclusive con las personas que circulaban por la avenida. En la actualidad se valora más la privacidad que proporciona la casa y no hay un mayor interés por relacionarse con los vecinos, puesto que tampoco hay la necesidad de pedir un aventón.

El incremento de *trufis*, micros o transportes colectivos con una ruta fija ha facilitado los desplazamientos, los flujos y traslados de pasajeros y mercancías. Ha llegado más gente. Estas personas han generado comercio de materiales de construcción, carbón, implementos de barrio, comida, moteles y también la constitución de micro-mercados, bancos, etc. Aún existen fuertes desplazamientos para quienes se desenvuelven laboralmente fuera de este espacio, sea hacia Sacaba o hacia Cercado, pero también hay flujo económico en la zona.

Como conclusión general queremos agregar que el paso del tiempo y la evolución de la carretera representaban transformaciones. Físicamente hubo mayores desplazamientos, accesibilidad y con ellos flujos y alteración en las dinámicas de las interpersonales. Por un lado, el comercio se ha expandido notablemente sobre la carretera, y con ello las edificaciones. Por otro lado, con la constante aparición de nuevas personas, sea por procesos de cambio poblacional o por la llegada de nuevas generaciones, ha incidido en las relaciones sociales. Dada la mayor cantidad de personas, menor el tiempo para conocer a profundidad a cada quien.

Por lo tanto, se concluye que ha habido una gran evolución en el paisaje, en la movilidad (con la inclusión de nuevas líneas y modos de transporte), en lo económico (con la variedad de artículos disponibles incluso en un mismo lugar), y en las relaciones sociales (con el distanciamiento gradual por el cambio de actitudes y el incremento de la cantidad de personas). Mas el territorio no ha podido seguir con el curso de la transformación que estaba tomando con las gestiones de José, ya que se encuentra con los problemas limítrofes, lo que Corboz (2004:28) llama “grupos incompatibles que elaboran proyectos contradictorios”, es decir en este caso los grupos no logran concordar los proyectos a realizarse y parte de la zona (la rotonda del Servicio de Caminos, en particular) ha quedado paralizada en cuanto a modificaciones que generen una mejora en el tráfico, como un distribuidor de flujo automovilístico y de tráfico pesado.

Hay huellas que se perdieron físicamente, en las dimensiones mencionadas; mas muchas perduran en las memorias de quienes vivieron estos espacios. Existen otros registros que se han superpuesto con los otros, es decir que modificaron el paisaje, pero aún mantienen de manera visible lo que se hizo en el pasado, como las edificaciones. Y sin duda, este paisaje continuará evolucionando con el paso del tiempo. Coincidimos en concluir, junto con Corboz (2004:28) que el territorio está en constante transformación

y que el “dinamismo de los fenómenos de formación y de producción continúa en la idea de un perfeccionamiento continuo de los resultados”. Estos resultados se relacionan con las posibilidades que se visualizan frente al espacio, que los bienes y servicios tuviesen un alcance similar para los habitantes, al igual que la gestión de los recursos comunes fuese de beneficio de la mayoría o que cubriese las necesidades del vecindario, facilitando la promoción de iniciativas locales. Por ende, entenderíamos al territorio, “como un *proyecto*”. Un producto sujeto a ser según los cambios de la naturaleza, sí; pero sobretudo incidido por la voluntad de quienes lo habitan.

ACLARACIONES Y AGRADECIMIENTOS

Los nombres de los entrevistados han sido parcialmente modificados. Ellos no solicitaron esto y siempre tuvieron las mejores de las predisposiciones para con la investigación. Queremos agradecerles profundamente darnos su tiempo y compartirnos sus vivencias.

Bibliografía

- » ALONSO-QUECUTY, María; CAMPOS, Laura (2012) Psicología del testimonio y memoria de conversaciones: recordando palabras que matan. *Revista Motivación y Emoción*. España. Universidad de Jaume I.
- » CERTEAU, Michel de (1998) *La invención de lo cotidiano*. Petrópolis. Editora Vozes.
- » CHOAY, Françoise (1980) *La règle et le modèle: sur la théorie de l'architecture*. Paris. Éditions Du Seuil.
- » CORBOZ, André (2004) *El territorio como palimpsesto*. Barcelona. Edicions UPC.
- » BARNADAS, Josep (1991) *El trabajo científico y su método*. La Paz. Juventud.
- » BARRAGÁN, Rossana (2008) *Guía para la formulación y ejecución de proyectos de investigación*. La Paz. Fundación PIEB.
- » DENZIN, Norman; LINCOLN, Yvonna (1998) *Introduction. Entering the Field of Qualitative Research*. Nueva Delhi. Sage Publications.
- » ENDE, Michael (1982) *La historia interminable*. Madrid. Alfaguara.
- » GARCÍA LÓPEZ, Noel (2003) *Reseña de "La invención de lo cotidiano" de Michel de Certeau*. España. Athenea Digital.
- » RODRIGUES, Rita; GARCIA, Luiz; RIVERO, Elena; VEIGA, João; SANTANA, Aline; BASTOS, Carolina (2016) *Imaginários e Temporalidades no Palimpsesto Urbano em Belo Horizonte. Belo Horizonte. 40 colóquio ibero-americano paisagem cultural, patrimônio e projeto*.
- » ROSSMAN, Gretchen; RALLIS, Sharon (1998) *Learning in the Field. An Introduction to Qualitative Research*. Londres. Sage Publications.
- » VILLEGAS, Noemí (2016) *La carretera Cochabamba – Santa Cruz está parcialmente habilitada*. *Periódico El Día* en su versión digital. Fecha de publicación: 4 de enero de 2017. Fecha de consulta: 27 de febrero de 2017. <https://www.eldia.com.bo/index.php?cat=401&pla=3&id_articulo=188826>.

Personas entrevistadas

- » Ofelia O., entrevistada por Carola Zenteno Saavedra en 6 de febrero de 2017. Duración: 32 minutos.
- » Ofelia O., entrevistada por Carola Zenteno Saavedra en 6 de febrero de 2017. Duración: 12 minutos.
- » José L., entrevistado por Carola Zenteno Saavedra en 9 de febrero de 2017. Duración: 49 minutos.
- » José L. y Ofelia O., entrevistados por Carola Zenteno Saavedra en 14 de febrero de 2017. Duración: 32 minutos.

Otras fuentes

- » 16 Figuras tomadas el 24 de marzo de 2017, en compañía de Ofelia O. Relato histórico. Duración: 45 minutos.
- » Las demás Figuras fueron tomadas en una nueva visita a la familia, el 3 de septiembre de 2017.
- » Archivos fotográficos personales de José L. Datan de la década de los 70.
- » Google Maps (2017). Consulta del tramo km. 0 al 2,5 de la Avenida Villazón, en Cochabamba – Bolivia. Fecha de consulta: 3 de septiembre de 2017.

Carola Zenteno Saavedra / carolizen@msn.com

La autora es licenciada en Ciencias de la Comunicación Social, de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” (UCBSP). Ha sido becaria del Servicio de Capacitación en Radio y Audiovisuales para el Desarrollo. Ha trabajado en el área de Investigación y estado a cargo de la coordinación del área de Comunicación del Centro Cuarto Intermedio. Ha colaborado en la elaboración del Plan Municipal de Ordenamiento Territorial de Quillacollo. Actualmente da clases sobre Lectura Comprensiva y Analítica de Textos y Teorías de la Comunicación en la UCBSP.